



Royal Oak.

Pocas horas después de la declaración de la guerra, un submarino alemán hunde el buque Athenia, en ruta a Nueva York, provocando 118 víctimas. Se trataba de un barco a vapor de la línea Cunard, de 13.465tn, que había sido alquilado por la "Línea Anchor Donaldson para un viaje chárter.

Los submarinos se convertirán en el cazador más peligroso para los buques ingleses a partir de entonces. Silenciosos y agrupados atacaban bajo la modalidad de "jaurías" sin dar opción al enemigo que era sorprendido por los torpedos sin mucha escapatoria.

Los meses siguientes se producen misteriosos hundimientos, seis mercantes hundidos en el Támesis, y el acorazado Nelson, el más poderoso de la armada británica entonces, es gravemente dañado. Recién a finales de noviembre los ingleses descubren el arma secreta de Hitler: la mina magnética, un dispositivo que lanzado desde el aire hacia el agua solo se activaba frente al campo magnético de los buques más grandes.

Luego los submarinos alemanes hunden también famosos buques de guerra como el Courageous y el Royal Oak. A finales de 1939 los ingleses ya habrán perdido 114 buques.



Campbelltown.



Hood.

Recién a finales de noviembre los ingleses descubren el arma secreta de Hitler: la mina magnética.

Ante los primeros ataques de la Kriegsmarine los británicos instalaron una barrera de minas flotantes en el Estrecho de Calais para evitar que los submarinos alemanes cruzaran el Canal de la Mancha mientras que los barcos de poca marcha fueron agrupados en convoyes.

La reacción británica

Gran Bretaña, consciente del incremento de sus pérdidas y de la amenaza que esto representaba se moviliza rápidamente de manera tal de revertir la catastrófica situación en las rutas del mar.

Procuró entonces reorganizar su defensa y a partir de los primeros meses de 1941 elaboró una estrategia conjunta entre el Almirantazgo y la RAF tendiente a mejorar la protección de los convoyes de manera tal de establecer una colaboración más eficaz entre ambas contra el enemigo.

También perfeccionó los sistemas de detección de submarinos y se modernizó el armamento de los buques escolta. Se aceleró también la fabricación de estos buques de guerra a los que se dotó de sistemas de radar y sonar para detectar a los submarinos, se les dio mayor radio de acción al construirlos en mayor tamaño y con más capacidad para combustible, a la vez que se mejoró las condiciones de los nuevos buques mercantes dotándolos de protección antiaérea e inclusive se los dotó de catapultas mediante las cuales podían lanzarse un caza Hurricane.



Queen Mary.

En fin, el 6 de marzo de 1941 Churchill había declarado que la Batalla del Atlántico estaba entablada y al igual que ante el acoso de la Luftwaffe sobre las Islas en este caso no bajó los brazos y presentó batalla.

En un discurso brindado a la Cámara el 9 de Abril dijo: "¿Que sucederá si continúan nuestras pérdidas al mismo ritmo? ¿Dónde encontraremos las tres o cuatro millones de toneladas que nos faltan? Construimos barcos mercantes cada vez en mayor escala y hacemos todo lo posible por acelerar la rotación de nuestros buques. Puedo asegurar que hemos puesto toda nuestra energía y todos nuestros medios para este fin y que ya obtuvimos resultados muy satisfactorios... Pero hay que ganar la batalla en el Atlántico, no sólo en las fábricas y en los astilleros, sino en el mar, sobre todo en el mar..."



Cazas Hurricane y Spitfire en la década del '60, mostrando la evolución de las naves de combate.

Las operaciones coordinadas entre la aviación aliada y el almirantazgo comenzó a tener sus resultados, así la cantidad de convoyes perdidos comenzó a disminuir progresivamente hacia mediados de 1941. Para el tercer trimestre de ese mismo año, las pérdidas fueron de 380.000 tn, cayendo a 340.000 tn, en los últimos tres meses del año.

La acción de la RAF, sumada a la instalación en Islandia y en Canadá de aviones con mayor radio de acción permitió la protección de los convoyes durante toda la travesía desde las Islas hasta las costas occidentales del Atlántico.

A su vez la utilización de portaaviones mejoró mucho la situación para los aliados, ya que con el apoyo de los aviones podían realizar reconocimientos para captar la presencia de los submarinos enemigos en el mar y procurar echarlos a pique. Así, en diciembre de 1941 en solo nueve días los aliados hundieron cinco submarinos. La situación estaba cambiando y esto empujó a Dönitz a replantearse su táctica submarina.

La acción de los corsarios

Los submarinos no fueron los únicos que acecharon la flota inglesa en el mar, también la marina de guerra alemana con sus buques de superficie persiguió a los convoyes en el mar Atlántico.

La flota alemana bajo el mando del almirante Raeder, desde el principio de la guerra se había lanzado en el océano en búsqueda de buques mercantes actuando tal cual naves corsarias y convirtiéndose en una grave amenaza para la navegación inglesa.

Se enfrentaron con los buques aliados en clásicas e impresionantes batallas navales, pero no obtuvieron en principio los resultados esperados puesto que a diferencia de los submarinos, que actuaban con el factor sorpresa, los buques alemanes eran fácilmente detectados por los dispositivos de radar y avistados a simple vista por la marina enemiga o las patrullas aéreas.

También perfeccionaron los sistemas de detección de submarinos y se modernizó el armamento de los buques escolta.

La cantidad de convoyes perdidos comenzó a disminuir progresivamente hacia mediados de 1941.

No tenían la misma efectividad que los submarinos y los convoyes británicos.

Por lo tanto no tenían la misma efectividad que los submarinos y los convoyes británicos por mínima que sea su escolta estaban protegidos contra los buques de superficie.

En la primavera de 1941 el almirante Raeder decide cambiar de estrategia y en vez de la actuación aislada de los buques procura reunir a una escuadra de grandes navíos que apoyados por submarinos atacara a los convoyes en la costa occidental de Inglaterra.

El movimiento de los buques de superficie alemanes y principalmente del acorazado Bismarck y el crucero pesado Prinz Eugen hacia el Atlántico levantó las suspicacias de la Armada Británica que ve en este gran desplazamiento la amenaza de una catástrofe.

Así, toma la iniciativa de frenar la marcha del Bismarck considerado el buque más grande de la flota alemana e impedir la operación de la Kriegsmarine cualquiera que ella fuera.



Erich Raeder.



Adolf Hitler con el capitán Hindelmann.

La persecución del Bismarck se considera una de las batallas navales más grandes de la historia, cuyo resultado con el hundimiento del buque alemán significará el fin prácticamente de la participación de los buques de superficie alemanes en la guerra del Atlántico y el vuelco de la fuerza marina alemana en el poder de los submarinos.



Erich Raeder, Rudolf Hess, Hermann Goering, altos mandos de las Fuerzas Armadas.

La persecución del Bismarck se considera una de las batallas más grandes de la historia naval.